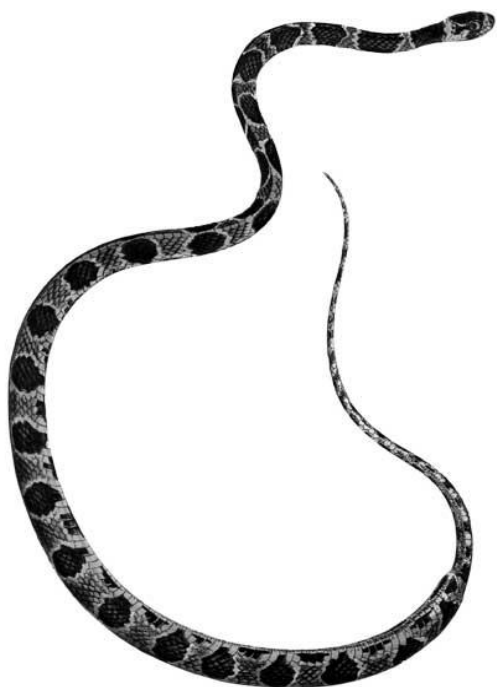




## Sobre *La francesa de Santa Bárbara*

Álvaro Pineda Botero

El pasado 4 de septiembre, el Rector de la Universidad de Antioquia, doctor Alberto Uribe Correa, dio a conocer el acta de premiación del XXVI Premio Nacional de Literatura, modalidad novela, que se realizó en el marco de los Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia, edición 2009.

El jurado —compuesto por el cubano Antonio Orlando Rodríguez, quien reside en los Estados Unidos y obtuvo el premio Alfaguara 2008 por su novela *Chiquita*; Tomás González, antioqueño ampliamente conocido por sus novelas *Primero estaba el mar* y *Para antes del olvido*; y el suscrito— escogió por unanimidad la obra titulada *La francesa de Santa Bárbara*.

Se trata de una novela histórica escrita por Gloria Inés Peláez Quiceno, la antropóloga manizaleña ganadora del Concurso de Narraciones del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá en 2007 y quien, además, había ganado el Concurso Nacional de Cuento Ciudad de Barrancabermeja en 1999 y los Juegos Florales del Gran Caldas de 1996, entre otros.

En *La francesa de Santa Bárbara*, Gloria Inés cuenta la vida de una muchacha proveniente de Languedoc, en los Pirineos franceses, quien, siendo casi una niña, habría llegado al Nuevo Reino de Granada años antes del grito de independencia.

Luego de ciertas peripecias en París durante la época de Napoleón, se unió a la expedición que presidía Alejandro Humboldt. En Santa Fe, el grupo de científicos encontró un ambiente propicio para las discusiones científicas y políticas. Humboldt, Bonpland y demás visitantes establecieron relaciones con los criollos ilustres del momento, en especial con quienes participaban en la Expedición Botánica que dirigía José Celestino Mutis. Así, a medida que transcurre la historia, Francisco José de Caldas, Francisco Matís, Carlos Montúfar y otros jóvenes patriotas, van convirtiéndose en héroes de fábula de la mano de la autora.



La francesa, cuyo nombre no aparece en la novela, permaneció en Santa Fe cuando Humboldt y acompañantes continuaron su viaje. Ella se había enamorado de Caldas y, a lo largo de un buen número de páginas, conocemos los amores ocultos pero felices que se llevaron a cabo en el Observatorio Astronómico de Santa Fe. Aquella ciudad todavía respiraba un aire de sosiego proveniente de la Colonia, hasta que un día resonó el grito de independencia por todos sus rincones. Con la instalación del cabildo

abierto, los hechos se precipitaron. Tal momento, según cuenta la narradora, le cambió la vida al astrónomo payanés y abrió el camino a la rebelión que tanto deseaban los criollos.

Una faceta novedosa de la obra está relacionada con las creencias religiosas de la francesa, quien practicaba en secreto las tradiciones de sus ancestros. En Provenza floreció en el siglo xiv la secta de los Cátaros y —aunque según la historia fue prácticamente exterminada por la Inquisición y por las cruzadas organizadas desde Roma— subsistieron a través de los siglos pequeñas comunidades fieles a las

enseñanzas de los antiguos “Perfectos”, es decir, los sacerdotes que le dieron vida a la secta. La francesa veía el mundo a partir de dos principios eternos e irreconciliables: el bien, que se expresa en la luz, y el mal, que lo hace en la tiniebla. Por tal razón, no sólo permanecía alejada de la religión católica que se practicaba en Santa Fe, sino que también era señalada por algunos como un ser iluminado, de inclinaciones místicas y sensuales, irresistiblemente seductor.

La obra se inicia cuando la francesa, un tiempo después de los hechos narrados, le da rienda suelta a su imaginación y a sus recuerdos para contar, en una especie de monólogo interior, el decurso de su vida. Es su voz, iluminada por la poesía y la mística, la que narra las emociones, sentimientos y creencias que la animaron y que le permitieron ser testigo de primera mano de los hechos fundadores de la nueva nación. Es su voz, también, la que describe el carácter y el comportamiento de los demás protagonistas, en especial Caldas y Matís. El sabio, hombre sosegado, tímido si se quiere, posee una claridad científica excepcional y una tenacidad a toda prueba, pero el destino no le es favorable, y termina su vida en forma absurda en manos de los esbirros de Morillo. El artista, capaz de reproducir en sus dibujos los rasgos más maravillosos de aquella flora exótica y diversa que brotaba exuberante por todas partes, es quien intenta amorosamente consolarla y acompañarla.

La novela, que está escrita con un lenguaje limpio y transparente, con un estilo maduro y una estructura creíble, nos llega oportunamente. El próximo año se cumplen doscientos años del grito de independencia. *La francesa de Santa Bárbara* está llamada, pues, a participar en el debate que se avecina y a ofrecerles a los lectores un marco de referencia cultural y político que nos ayude a comprender las fuerzas que estuvieron en juego en el comienzo de nuestra nacionalidad.

**Álvaro Pineda Botero.** Crítico, investigador, docente universitario y narrador nacido en Medellín. Ha publicado, en narrativa, los libros: *Gallinazos en la baranda*, *El insondable, una visión de la vida de Bolívar* y *Díptico de Nueva York*. Es ampliamente conocido y comentado su estudio de tres tomos sobre la novela colombiana: *La fábula*

---

*y el desastre (1650-1931), Juicios de residencia (1934-1985) y Estudios críticos sobre la novela colombiana (1990-2004). En 2006 publicó con la Editorial Universidad de Antioquia *La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global*.*